

guiendo la mejor tradición académica, presenta un exhaustivo *status questionis*. Luego, trata con rigor los aspectos codicológicos y paleográficos y, a continuación, entra en materia. Estudia las distintas partes de la obra y su afiliación litúrgica. Realiza un estudio monográfico del sacramento de la Unción de los enfermos. Y desarrolla, por último, una argumentación puntual y convincente a través de la combinación de los datos aportados por el Santoral conmemorado en el Sacramentario y mediante las noticias de un calendario añadido en el mismo ejemplar.

Su capacidad como investigador le ha permitido aunar un conjunto de hechos indiscutibles y de señales varias. A partir de esta apoyatura, concluye que el ms 8 ofrece una tradición diferente de un mismo Ritual monástico: a su juicio, el depósito

eucológico no es atribuible al monasterio de San Geraldo de Aaurillac (Auvernia), sino más bien a un cenobio vinculado con las abadías de Figeac y Moissac. Aquí reside la novedad de esta obra. Las hipótesis defendidas desde los primeros estudios en el siglo XVIII quedan, pues, en suspenso. La localización exacta del *scriptorium*, donde se elaboró el ejemplar, permanece aún desconocida.

Celebramos la aparición de esta edición íntegra del texto, a la vez que nos felicitamos por contar con especialistas –como dom Juan Pablo Rubio– en esta materia con cuya investigación se hace posible avanzar tanto en la historia de la liturgia, como en diversos pormenores ligados a la teología litúrgica.

Félix María AROCENA

Peter KREEFT, *¿Símbolo o sustancia? Un diálogo sobre la eucaristía entre C. S. Lewis, Billy Graham y J. R. R. Tolkien*, Madrid: Homo Legens, 2020, 283 pp., 14,5 x 21,5, ISBN 97884162008.

Con este curioso subtítulo, se presenta una conversación ficticia entre el apologista cristiano, el predicador evangélico y el escritor y profesor católico, a los que se une un chófer baptista con buenos conocimientos bíblico-teológicos. A pesar de la apariencia de diálogo socrático, el nivel teológico de las conversaciones es elevado y resultan abordados aquí los temas centrales suscitados tras la Reforma protestante: las «idolatrías» de la eucaristía y el Papa, la relación entre Escritura y justificación, fe y sacramentos, el libre albedrío, la Biblia y la autoridad en la Iglesia, o la continuidad entre Escritura, liturgia y tradición a la hora de elaborar el canon bíblico. El animado diálogo sobre interesantes temas lo asemejan a un simposio platónico. Los clásicos

son citados aquí con frecuencia y soltura, que alternan lógicamente con textos bíblicos. Las imágenes y las metáforas brillantes se combinan con los silogismos y las argumentaciones más convincentes. El resultado es una apasionante y deliciosa lectura sobre los principales puntos debatidos en teología ecuménica, donde pueden apreciarse muy bien los matices entre las teologías, católica, anglicana y evangélica, ésta representada con dos posturas diferentes. Se encuentra ausente del debate el liberalismo teológico.

Pero lógicamente el núcleo del debate –como indica el mismo título– es sobre la naturaleza de la presencia de Jesucristo en las especies eucarísticas. Allí desfilan definiciones que van desde un simbolismo zwingliano hasta un realismo definido por la

presencia sustancial, entreverado también aquí con infinidad de matices que difieren –por ejemplo– entre el anglocatolicismo y el catolicismo romano. Lógicamente estos temas colindan con las *vexatae quaestiones* de la sucesión apostólica y del primado romano, tal como es entendido en estas distintas confesiones. Junto a esto se encuentra también la piedra de toque del realismo encarnacionista que se resume en la palabra transustanciación, y que puede ser también objeto de interminables debates, a pesar de que el concilio de Trento (ratificado después por posteriores documentos magisteriales) calificó como *aptissimus* al definir la

presencia verdadera, real y sustancial de Jesucristo en la eucaristía. Nos encontramos pues ante un verdadero diálogo teológico ecuménico, donde no hay fáciles concesiones en cuestiones de fe. «No hemos cambiado de ideas teológicamente hablando –dice Graham al final del debate– y, sin embargo, creo que todos hemos cambiado algo en nuestra opinión personal respecto a los demás». A lo que termina animando a «compartir nuestra pasión ecuménica con otros cristianos». Una tarea y un ejemplo dignos de imitarse.

Pablo BLANCO

Irene María SOTO NOGUERO, *Apresurando la vuelta del Señor*, Punto Rojo: Sevilla, 2019, 140 pp., 15 x 21, ISBN 8418074744.

La autora de la presente obra es Licenciada en Derecho por la Universidad de Sevilla y Licenciada en Ciencias Religiosas por la Universidad de San Dámaso de Madrid. En la *Introducción* explica el motivo para escribir el libro: «la constatación de que hay un oscurecimiento de las realidades últimas de la historia de salvación en la vida del cristiano de hoy». Pretende, pues, hacer asequible y relevante la doctrina cristiana sobre el regreso glorioso de Cristo para traer la plenitud del Reino y de la vida eterna.

La obra tiene 3 partes. La primera contiene una reflexión teológica, basada en datos escriturísticos, acerca del significado de la parusía. La autora adopta la perspectiva de la dinámica de aproximación de Dios-Amor a las criaturas. La lógica de acercamiento y de presencia divina brilla en los misterios como la encarnación del Verbo; la Iglesia; la liturgia –la eucaristía especialmente–; y alcanzará su punto culminante en el día del retorno glorioso del señor. He aquí una presentación de la historia salutis en clave teleológica y cristocéntrica: guar-

damos no algo (como «el fin del mundo») sino a Alguien (el Amado). Desde este enfoque relacional y personalista, categorías como salvación, reino y vida eterna quedan definidos en términos de comunión interpersonal de criaturas humanas con el Padre, por el Hijo hecho hombre, en el Espíritu Santo.

El segundo bloque hace un recorrido histórico que muestra cómo, desde la santa impaciencia de los primeros cristianos (expresada p.ej. en la oración *Marana tha*) se llegó a cierto postergamiento de la doctrina de la parusía. Esto se producía gradualmente, en la medida en que se retrasaba el regreso del Señor y crecía el interés por la teología de la muerte, aumentaban otras preocupaciones como las herejías trinitarias y cristológicas, y la atención de algunos creyentes se limitaba al aspecto catastrófico del fin del mundo. El proceso de relativo oscurecimiento de la expectación parusíaca daría lugar, en la era contemporánea, a sucedáneos como proyectos de utopías y paraísos laicos.